

EL TRATADO LIBIO-MARROQUI, REPERCUSIONES E INCIDENCIA EN LA POLÍTICA EXTERIOR ESPAÑOLA *

Por ANTONIO MARQUINA BARRIO

El tratado de unión libio-marroquí establece una nueva situación en el Magreb, que debe medirse con gran cautela.

El pacto entre el rey Hassan II y el coronel Gadafi ha supuesto ciertamente la introducción de una nueva dinámica en la zona, pero la dinámica no siempre supone un salto cualitativo.

El preámbulo del tratado nos suministra una pista importante de su finalidad, ponerse de acuerdo ante los peligros a que se ve sometida la nación árabe, el mundo islámico, en general, y Palestina, en particular ¹.

Lo preocupante, sobre todo, en un primer momento, fueron las alusiones del artículo 4.º, referentes a la formación de un consejo de Defensa; del artículo 9.º, sobre el establecimiento de una diplomacia firme en el ámbito de

* Esta nota tiene como base un tanto remota las conversaciones con diversas autoridades civiles y militares de Mauritania, Marruecos, Argelia y Túnez en nuestras visitas a estos países durante 1984. Se han utilizado masiva y críticamente, entre otros materiales, las informaciones de prensa aparecidas sobre el tratado libio-marroquí. Frente al prurito académico de los que desdennan a priori las informaciones aparecidas en la prensa, se ha de resaltar que lo importante siempre es el contenido y no el continente. Más aún, si esta descalificación llega a menospreciar entrevistas a las máximas autoridades, opiniones de expertos y, *estudios aparecidos con notas a pie de página*, por el mero hecho de haberse publicado en periódicos (!). Nosotros no compartimos este formalismo. Esto es algo elemental. Esta nota entró en imprenta antes de la firma del acuerdo hispano-argelino sobre el gas al que se hace referencia.

¹ El texto del tratado se hizo público en Rabat el 21 de agosto, *Bulletin officiel du Royaume du Maroc* n. 3746 bis. Este preámbulo muestra bien claramente una de las líneas que el coronel Gadafi siempre ha considerado fundamental y a la que, a su juicio, deberían subordinarse todas las demás. De ahí el énfasis del líder libio en que el Frente Polisario una sus fuerzas con el Reino de Marruecos para luchar contra Israel. Asimismo este contexto o marco árabe es el que el rey Hassan II ha venido propugnando para el arreglo del problema sahariano. Marco en el que sería más fácil al Reino de Marruecos conseguir imponer sus tesis. El Frente Polisario reaccionó muy duramente en contra de la reunión de Ouxda con un comunicado donde se afirmaba: «... Elle avait pour objet la vente de la peau d'un lion sahraoui indomptable et qu'on ne réussira jamais a tuer. Elle est morte parce que la Grande Revolution du ler Novembre ne s'associera jamais aux transactions et aux entreprises de trahison des peuples en armes. C'est un autre echec aux manoeuvres marocaines sous instigations franco-américaines visant a déplacer le conflict du Sahara Occidental de son cadre international et africain en tant que problème de décolonisation...». Sin citar a Libia se la acusaba de traición y definía la reunión de Ouxda como una maniobra franco-norteamericana, lo cual era falso.

la defensa, y de forma especial, el artículo 12, donde se afirma que cualquier invasión o agresión de que pueda ser objeto uno de los dos países se considera una agresión contra el otro país.

La firma del tratado suponía la alianza del Reino de Marruecos, considerado un fiel aliado de Estados Unidos, con la Yamahiria Arabe Libia Popular Socialista, una nación que se ha venido distinguiendo por sus actuaciones claramente inamistosas contra el mundo occidental.

En España, esta preocupación inicial se centró en las ciudades de Ceuta y Melilla, y las posibles implicaciones, dado el irredentismo marroquí y las afirmaciones del rey Hassan II en el curso de una intervención televisada explicando el acuerdo².

Si el Gobierno español trató de quitar hierro al asunto, restando importancia al acuerdo y a las alusiones de Hassan II, los medios de comunicación se lanzaron a un sinfín de especulaciones, comparando las fuerzas militares de España con las de los otros dos países, llegando a conclusiones pintorescas y alarmantes sobre nuevos riesgos y amenazas, en función del artículo 12 del tratado³.

En este punto, la hipersensibilidad española jugó una mala pasada. España, por haber mantenido una serie de contenciosos y conflictos con el Reino de Marruecos desde la descolonización, mantiene una sensibilidad muy aguda para con este país, que puede conducir a análisis poco ajustados. Este es un peligro que ha de tenerse muy presente. Además existe un énfasis también excesivo en la defensa militar de Ceuta y Melilla. El Reino de Marruecos nunca ha amenazado militarmente a estas ciudades y puede explotar sus debilidades de otra manera⁴. Es precisamente este aspecto de la amenaza militar, compartido por amplios sectores militares y diplomáticos

² *La matin du Sahara*, 22 de agosto de 1984. Las palabras de Hassan II fueron recogidas en el diario *El País*, 23 de agosto de 1984, y *El Noticiero Universal*, 22 de agosto de 1984. La misma preocupación e indignación ha podido comprobarse tras la entrevista en Mallorca entre Felipe González y el coronel Gadafi en diciembre de 1984.

³ Véase, entre otros, como más significativos FERNANDO RENLEIN: «España deberá cambiar sus planteamientos defensivos de cara al norte de África», *Diario 16*, 23 de agosto de 1984; «Marruecos y Libia juntos triplican el número de aviones de combate españoles actuales», *La Vanguardia*, 23 de agosto de 1984; «Posible reducción a la mitad de las guarniciones de Ceuta y Melilla», *El Alcázar*, 25 de agosto de 1984; «El gobierno planteará a la OTAN la posible necesidad de rearme español», *La Vanguardia*, 28 de agosto de 1984; «El pacto de Libia y Marruecos reafirma la necesidad de la integración en la OTAN», *ABC*, 28 de agosto de 1984; GUILLERMO KIRPATRICK: «Marruecos y Libia. Aquí no pasa nada», *Ya*, 3 de septiembre de 1984; FRANCISCO L. SEPÚLVEDA: «España y el Magreb», *La Vanguardia*, 4 de septiembre de 1984; JOSÉ MARIO ARMERO: «La unión libio-marroquí», *El Noticiero Universal*, 4 de septiembre de 1984; ENRIQUE MONTÁNCHEZ: «Alerta de la Fuerza Aérea española para intervenir en Libia junto a la VI Flota», *Diario 16*, 9 de septiembre de 1984; JOSÉ RAMÓN ALONSO: «El Magreb, España y las alianzas», *El Noticiero Universal*, 18 de septiembre de 1984. Y de forma especial los reportajes del semanario *Cambio 16* núm. 667, de 10 de septiembre de 1984. Sobre las cláusulas militares del tratado, véase SIMÓN MALLEY: «Alger: Relever les défis», *Afrique-Asie* núm. 331, 24 de septiembre de 1984, pp. 10 y ss., un artículo bastante especulativo. Sobre el artículo 12 véase «Un entretien avec le roi du Maroc», *Le Monde*, 10 de noviembre de 1984. El rey la considera una cláusula clásica.

⁴ Véase a este respecto nuestro estudio y análisis *Gibraltar and the Enclaves*, dentro de un volumen sobre la política exterior española, a publicar próximamente en la Universidad de Georgetown, en la colección «Washington Papers». El problema más serio, con todo, es el de la credibilidad marroquí, punto éste que explica el énfasis en la defensa militar.

españoles, el que ha jugado una mala pasada a nuestros analistas. Pensar que por motivos internos el Reino de Marruecos puede verse incitado a iniciar una «marcha verde» o a presionar militarmente en Ceuta y Melilla; que a este ataque corresponderá una respuesta que implique una guerra total con Marruecos, tal como se recoge en los planes militares desarrollados en los últimos años, desde el plan Ballesta hasta el PEC; y, en consecuencia, el apoyo de Libia y su potencial militar⁵ al Reino de Marruecos es un ejercicio que tiene su razón de ser lógicamente⁶, pero excesivamente simplificador.

Este aspecto en cualquier caso vino reforzado por una semántica poco cuidada en cuanto a las implicaciones de este tratado. La firma del acuerdo de amistad y cooperación entre Argelia, Túnez y luego con Mauritania, no llevó a la realización de análisis sobre la formación de un Eje o cosa parecida, mientras que la firma del tratado libio-marroquí ha traído tras sí toda una retórica sobre la existencia de «dos Ejes» en el Magreb⁷. Y ya de paso la necesidad de un rearme español para restablecer el equilibrio e incluso, en un servicio inteligente y también propagandístico a las ventajas de la integración militar española en la OTAN, la conveniencia de estar arropados por esta organización como arma preventiva y disuasoria respecto a posibles amenazas exteriores en Ceuta y Melilla⁸.

A esta reacción española conviene superponer las reacciones de otros países occidentales con intereses en la zona, Francia y Estados Unidos.

Al poco tiempo de la firma de este acuerdo, el presidente Mitterrand viajó a Marruecos y mantuvo varias entrevistas con el rey Hassan II. Aunque se

⁵ Véase de modo peculiar los artículos citados de *Diario 16*, 23 de agosto y 9 de septiembre, *La Vanguardia*, 23 de agosto, y *Cambio 16* núm 667; más recientemente, la columna de PILAR URBANO: «Que usted constate bien», en el diario *ABC*, de 22 de diciembre de 1984. Un contrapunto más interesante en FERNANDO RUEDA: «La defensa de Ceuta y Melilla se basará en las unidades situadas en la Península», *Ya*, 28 de agosto de 1984.

⁶ La lógica es evidente, al ser Ceuta y Melilla ciudades tan españolas como cualquier otra y la población marroquí de estas ciudades de reciente implantación. El ministro de Asuntos Exteriores, Fernando Morán, con gran tino, ha recalado en varias ocasiones que este ejercicio es «un juego de niños». El capitán general de Zaragoza, Zalba, por el contrario, en unas declaraciones un poco superficiales, tanto desde el punto de vista estratégico como diplomático, que le costaron el puesto, incidió también en el tratado libio-marroquí, indicando que «nos afectaba muchísimo» y esta era la razón por la que se había procedido a la modificación del PEC, resaltando asimismo la vulnerabilidad de Ceuta y Melilla y su indefensión. En esta línea han ido también algunas declaraciones del Frente Polisario, como la de Uld Salek, «Marruecos no olvidará jamás Ceuta y Melilla», *El País y Diario 16*, 27 de noviembre de 1984.

⁷ Véase, por ejemplo, «El Magreb, amenazado de división en dos bloques», *El País*, 15 de agosto de 1984; «Los países que componen el Magreb se hallan al borde de la escisión en dos bloques antagónicos», *La Vanguardia*, 4 de septiembre de 1984. Esta fue también la reacción oficial argelina en un primer momento: «La política de ejes no es la política de unidad», *Agencia AP*, 22 de agosto de 1984. Véase también JOSEF M. SANMARTÍ: «Amenaza a España el tratado libio-marroquí?», *Razón y fe* núms. 1032-1033, septiembre-octubre 1984, p. 213, y «Política de ejes en el Magreb», *El País*, 9 de septiembre de 1984.

⁸ Véase de modo especial la revista *Cambio 16* núm. 667 cit.: «El Gobierno no planteará a la OTAN la probable necesidad de rearme español», *La Vanguardia*, 28 de agosto de 1984; «El pacto de Libia y Marruecos reafirma la necesidad de la integración en la OTAN», *ABC*, 28 de agosto de 1984. Este es un punto sobre el que incluso las organizaciones socialistas de estas dos ciudades han incidido como precondition para la plena integración en la OTAN. Esta deseada inclusión no es muy factible. Pero no cabe duda que España, en caso de un hipotético conflicto, estaría más arropada por los países aliados, siempre y cuando fuese una agresión militar sin paliativos, escenario éste de poca probabilidad por el momento. Conviene a este respecto resaltar cuanto dijimos en la nota cuatro. Según parece, la extensión del área de cobertura de la OTAN se planteó al Comité Militar de esta organización a su paso por Madrid por algún militar español. JOSEF M. SANMARTÍ: *Op. cit.*, p. 212.

reiteró que la visita era estrictamente privada y concertada con antelación, esta explicación era poco convincente, en función del papel jugado por Francia en los cambios magrebies.

Luego se supo que el asunto del Chad había acaparado gran parte del tiempo⁹, y que Roland Dumas, ministro de Asuntos Europeos y hombre de confianza del presidente, así como Jacques Attali, su consejero especial, habían preparado minuciosamente este viaje de Mitterrand.

Al mismo tiempo, Claude Cheysson visitaba Argelia y Túnez, y Charles Hernu, ministro de Defensa, viajaba a Yamena. Francia trató de aprovechar la nueva situación que se abría con el tratado, buscando al mismo tiempo no romper los equilibrios existentes en el Magreb.

Estados Unidos acogió la noticia del tratado con notable sorpresa. Según se ha podido saber posteriormente, el Gobierno de Estados Unidos no fue notificado de la preparación y firma del tratado ni siquiera el día anterior. El embajador en Rabat, Joseph Reed, se encontraba de vacaciones en Estados Unidos cuando se hizo público el tratado.

El malestar de la Administración norteamericana se hizo patente desde el primer momento. Libia es uno de los regímenes que despierta más animosidad en el Gobierno y opinión pública de Estados Unidos¹⁰, y así se reflejó en el comunicado del Departamento de Estado que subrayó el historial terrorista del coronel Gadafi¹¹ y el reforzamiento que suponía el tratado a su situación de relativo aislamiento.

El embajador volante del Departamento de Estado, el general Vernon Walters, buen amigo del rey Hassan II, mantuvo con él conversaciones en Rabat. A su vez, el rey envió a Washington a su principal consejero, Reda Guedira, para explicar un pacto, que a medida que pasaban los días se hacía más incomprensible¹².

En las noticias y despachos de prensa de estos días hubo una unanimidad en subrayar las graves y serias reservas norteamericanas, que a su vez fueron resaltados por el vicepresidente Bush, el 11 de septiembre, en el Estado de Carolina del Sur. No se confiaba en la palabra de Gadafi, le consideraban un

⁹ «Entrevista sorpresa Mitterrand-Hassan», *Ya*, 31 de agosto de 1984; «París, preocupado por las alianzas en el norte de África», *ABC*, 1 de septiembre de 1984; «Visita relámpago del presidente francés, Mitterrand, a Marruecos y Portugal», *El País*, 31 de agosto de 1984.

¹⁰ Véase «Preocupación en Estados Unidos por el acuerdo libio-marroquí», *Ya*, 1 de septiembre de 1984; LOLA INFANTE: «Indignación en Washington por la unión de Marruecos con el régimen libio», *Diario 16*, 2 de septiembre de 1984. Sin embargo esto no se aplica a los negocios norteamericanos en Libia; véase, entre otros, JOSEF M. SANMARTÍ: *Op. cit.*, p. 214.

¹¹ Véase la declaración del portavoz del Departamento de Estado, JOHN HUGHES, Agencia UPI, 5 de septiembre de 1984, y también el artículo de LOLA INFANTE, cit. También se recalcó el peligro de que material sofisticado militar entregado al ejército marroquí pudiera pasar a manos de Libia.

¹² Véase JOSÉ MARÍA CARRASCAL: «Washington expresa su malestar por el tratado libio-marroquí», *ABC*, 7 de septiembre de 1984; Agencia Efe, 9 de septiembre de 1984.

La línea de la diplomacia marroquí fue tratar de jugar la carta de moderación de Gadafi por el reino de Marruecos. Cfr. «Maroc/Etats-Unis», *Jeune Afrique* núm. 1241, 17 de octubre de 1984.

instigador del terrorismo internacional y querían plenas seguridades de que el equipo sofisticado militar vendido no fuese entregado a Gadafi. La posible influencia moderadora del Reino de Marruecos sobre el líder libio, esgrimida por el consejero real, no se tomó muy en serio, resaltándose, como ya señalamos, el apoyo que suponía para romper el aislamiento del régimen libio y los peligros que suponía abrir las puertas del Reino de Marruecos¹³ a los ciudadanos libios, cuyo activismo sería muy perjudicial para la estabilidad interna de este país, como ya había ocurrido en otras naciones¹⁴.

Poco a poco se ha ido viendo con claridad el alcance del tratado.

Es innegable que ha supuesto un balón de oxígeno para el aislamiento en que se encontraba Libia, por el desprestigio internacional de su revolución, y para el progresivo aislamiento que el Reino de Marruecos ha tenido que encarar tanto en la OUA como en las Naciones Unidas¹⁵.

Ha sido también un elemento importante de cohesión interna en el Reino de Marruecos, ya que la aceptación por la población ha sido prácticamente total¹⁶ sirviendo de amortiguador de las tendencias más radicales dentro del propio ejército.

Ha tratado de cubrir uno de los campos en los que la situación marroquí es más angustiada, el campo económico. Con el dinero de los petrodólares libios se ha pensado aliviar esta situación. Se han creado diversas comisiones mixtas y se espera el envío de numerosos trabajadores marroquíes a Libia. Este aspecto sobre el que se ha puesto el énfasis principal, como aspecto central y razón de ser del tratado, debe considerarse en un contexto adecuado¹⁷. Incluso se ha llegado a presentar como una reacción ante la desilusión producida por los resultados de la ayuda económica norteamericana¹⁸.

En el campo diplomático ha tenido resultados hasta ahora poco claros. Libia no se retiró de la OUA cuando se produjo la admisión de la RASD,

¹³ Véase «Suppression du visa entre le Maroc et la Libie». *Le Monde*, 28 de septiembre de 1984.

¹⁴ Las declaraciones de Bush en la Agencia UPI, 11 de septiembre de 1948. Véase también JOSÉ MARÍA CARRASCAL: «Mayor atención en Washington a la situación política interna en Rabat», *ABC*, 16 de septiembre de 1984. George Bush ya incidió en este momento en que Estados Unidos no confiaba en la palabra de Gadafi. El senador Patrick Moynihan afirmó que el tratado era un fracaso de la política exterior norteamericana, cuyas consecuencias eran difíciles de predecir. Téngase en cuenta también los diversos encuentros entre aparatos libios y estadounidenses en el golfo de Sidra. El propio Ronald Reagan, en un mensaje al rey Hassan II, en el mes de noviembre, hecho público en Rabat, afirmaba que «las pretensiones de Estados Unidos y las del Reino de Marruecos pueden diverger». Cfr. *El País*, 29 de noviembre de 1984. En la prensa se ha resaltado, quizá demasiado, el peso del lobby judío en estas reacciones. Hassan II explicó las reacciones norteamericanas, indicando que nada ha cambiado en las relaciones y suministros militares. Para el rey, los norteamericanos tienen que tener paciencia. *Le Monde*, 10 de noviembre de 1984. Los Estados Unidos concedieron también un nuevo préstamo a Marruecos de 250 millones de dólares para la compra de trigo. *Le Monde*, 1 de noviembre de 1984.

¹⁵ Aunque en las Naciones Unidas haya podido coadyuvar el hecho de la unión con Libia.

¹⁶ Véase «Ballet autour d'un référendum», *Jeune Afrique* núm. 1236, 12 de septiembre de 1984.

¹⁷ Nos parece bastante superficial el análisis de BECHIR BEN YAHMED: «La deuxième round a commence», *Jeune Afrique* núm. 1235, 5 de septiembre de 1984. Sobre los aspectos económicos y el trasiego de delegaciones, véase DOMINGO DEL PINO: «Para situar el tratado de unión libio-marroquí», *Tiempo de paz* núm. 4, otoño 1984, pp. 74-75.

¹⁸ DOMINGO DEL PINO: *Op. cit.*, p. 70.

aunque sí se opuso en la ONU a la Resolución argelina sobre el Sahara. Tampoco Libia ha renunciado al reconocimiento de la RASD.

En el campo militar su importancia es relevante. No parece previsible un apoyo militar libio al Reino de Marruecos en la guerra del Sahara¹⁹, ni un apoyo hipotético marroquí en caso de un conflicto entre Egipto y Libia. El caso más problemático sería un conflicto entre Argelia y el Reino de Marruecos. Este sería el *experimentum crucis* de esta unión. En cualquier caso no hay todavía indicios suficientes para hablar de una «bipolaridad» o de formación de dos «Ejes». Sí podría considerarse un medio de presión sobre Argelia para que negocie una salida más aceptable en el Sahara, independientemente de los efectos inducidos por la disminución de la ayuda militar de Libia al Frente Polisario.

Como hemos indicado, los efectos más inmediatos de esta unión han podido verse en el conflicto del Chad y en el conflicto del Sahara.

En el Chad, las tropas francesas hubieron de afrontar en 1982 la contención de la ofensiva de las fuerzas libias contra el régimen de Hissene Habre.

La presencia de cerca de 3.000 soldados franceses, los costes de los vuelos de reconocimiento y el despliegue general de las diversas fuerzas estaban costando alrededor de 60 millones de pesetas al día al erario francés.

Sobre el conflicto del Chad giraron buena parte de los movimientos diplomáticos franceses tras la firma del tratado libio-marroquí²⁰, y, sobre todo, multiplicidad de especulaciones periodísticas. Luego se ha ido conociendo por manifestaciones autorizadas que no existió una supuesta mediación del rey Hassan II²¹, que Francia mantenía contactos secretos con Libia desde 1983²², y que el rey se había limitado a transmitir mensajes, explicando a unos y otros los pensamientos de cada uno²³. En cualquier caso, a mediados de septiembre se pudo firmar un acuerdo franco-libio para la retirada escalonada de tropas del Chad²⁴. El período fijado fue de dos meses.

Es importante resaltar el fracaso de este acuerdo. A finales de noviembre todavía no se habían retirado las tropas libias. Estados Unidos mostró su

¹⁹ Véase la opinión del embajador del Frente Polisario en Europa, Ahmed Bujari, en *Diario 16*, 13 de septiembre de 1984. Y la opinión de FERNANDO MORÁN haciendo alusión a las declaraciones de Reda Guedira, *Cambio 16* núm. 667, cit.

²⁰ Sin olvidar las relaciones entre el Reino de Marruecos y Argelia y el Reino de Marruecos y Mauritania. Véase la opinión de CLAUDE CHEYSSON en «El ministro francés de Asuntos Exteriores lamenta que el tratado entre Libia y Marruecos pueda dividir al Magreb», *El País*, 2 de septiembre de 1984.

²¹ «Un entretien avec le roi du Maroc», cit. En una entrevista concedida con anterioridad al *New York Times*, 24 de septiembre de 1984, el rey afirmó haber actuado de intermediario.

²² «La diplomatie secrète a joué un rôle majeur dans la conclusion de l'accord», *Le Monde*, 19 de septiembre de 1984.

²³ «Un entretien avec le roi du Maroc», cit.

²⁴ «Accord franco-libyen consensus en France», *Le Monde*, 19 de septiembre de 1984.

EL TRATADO LIBIO-MARROQUÍ

preocupación. El Africa francófona expresó la suya²⁵. Y la diplomacia francesa quedó en el más estricto ridículo, y condujo a la dimisión del ministro de Asuntos Exteriores, Claude Cheysson. Con ello quedaba también desguarnecida la diplomacia de Marruecos y en mal lugar el propio rey Hassan II, quien había reiterado la fiabilidad del coronel Gadafi y el respeto a sus compromisos²⁶. El tratado libio-marroquí quedaba así tocado. Las objeciones norteamericanas habían resultado correctas.

En cuanto al conflicto del Sahara, el tratado libio-marroquí también ha afectado notablemente la situación en esta zona.

Tras la entrevista entre Hassan II y el presidente Chadli, pareció que se abría una nueva dinámica²⁷. Luego tuvo lugar la resolución de Addis Abeba en el mes de julio de 1983, exhortando a las partes en conflicto –el Reino de Marruecos y el Frente Polisario– a entablar negociaciones directas para un alto el fuego y la creación de las condiciones necesarias para la celebración de un referéndum sin constricciones administrativas o militares bajo los auspicios de la OUA y las Naciones Unidas. El Reino de Marruecos aunque hizo sus reservas, aceptó esta resolución. Posteriormente, en el mes de septiembre, el Comité de Aplicación se reunió de nuevo en Addis Abeba, negándose el Reino de Marruecos a entablar negociaciones con el Frente Polisario. De este modo el referéndum anunciado para antes de enero de 1984 no pudo llegar a realizarse.

En el interin, el Reino de Marruecos fue fortaleciendo su posición militar en el Sahara con la construcción de nuevos muros de seguridad. A finales de enero de 1984 estaba finalizado el muro que avanzaba hasta la frontera mauritana. En el mes de junio eran invitados los periodistas a visitar un tercer muro construido desde Amgala hasta Zag, cubriendo una ciudad mítica, desde donde el Frente Polisario firmaba sus comunicados, Hausa. De este modo Marruecos controlaba de forma efectiva la mayor parte de Saguiet el Hamra²⁸.

En esta situación se produjo la firma del tratado libio-marroquí, y Argelia cambió algo su táctica. Hasta entonces había tratado de mantener el conflicto a un nivel no muy elevado. Las operaciones del Frente Polisario, dados los medios sofisticados electrónicos del muro, no pasaban de golpes puntuales y

²⁵ «Le tournant de Bujumbura», *Le Monde* de 13 de diciembre de 1984.

²⁶ «Un entretien avec le roi du Maroc», cit., y «Hassan II raconte l'histoire de Oujda», *Jeune Afrique* núm. 1.236, 12 de septiembre de 1984.

²⁷ Véase ANTONIO MARQUINA BARRIO: «El conflicto del Sahara y la cooperación global del Gobierno español con Argelia y Marruecos», *REI*, vol. IV, núm. 4, octubre-diciembre 1983.

²⁸ Durante 1983 y principios de 1984 se produjeron duros combates entre el Ejército marroquí y el Frente Polisario, tratando este último de parar la construcción de los muros. Tuvimos ocasión en el mes de marzo de 1984 de visitar la zona de Amgala y ver el dispositivo marroquí, que nos pareció, y sigue pareciendo, un cambio radical en la guerra contra el Frente Polisario, que tiene poco que hacer. Posteriormente fueron invitados varios periodistas españoles. Véase, por ejemplo, *El País*, 17 de junio y 24 de junio, y *La Vanguardia*, 14 de agosto de 1984.

rápidas huidas, con una efectividad más que dudosa²⁹. Pero en el mes de octubre el Frente Polisario desató una fuerte ofensiva denominada «Gran Magreb» en Smul Niran, consiguiendo traspasar el muro, destruir instalaciones y equipos, y hacer algunos prisioneros, para iniciar rápidamente la retirada antes de poder ser copados por las fuerzas marroquíes³⁰.

Nuevos y fuertes combates se han venido desarrollando en un intento del Frente Polisario por parar la construcción de un cuarto muro que correrá muy cercano a la frontera de Argelia, con todas las consecuencias que esto implica: imposibilidad de mantener la ficción de que los ataques proceden de alguna zona del Sahara y no desde territorio argelino o mauritano, posibilidad de represalias en estos territorios, persecuciones o incluso destrucciones de campamentos, necesidad de redistribución de las bases del Frente Polisario en otros territorios³¹ y sobre todo posibilidad de un conflicto con Argelia, que nadie quiere ni desea.

Junto a esta situación militar hay que resaltar determinados acontecimientos de tipo político y diplomático que no por menos esperados han de ser soslayados, y en los que el tratado libio-marroquí ha mostrado ya algunas de sus virtualidades.

El 11 de noviembre de 1984 la XX Reunión Cumbre de la OUA admitió de una forma incontestable³² a la RASD como nuevo miembro de la Organización, produciéndose de inmediato la retirada del Reino de Marruecos, país fundador de la misma. Libia no le siguió³³.

²⁹ Según la agencia Reuter, desde Rabat, 16 de octubre de 1984, desde el 21 de junio de este año el Frente Polisario hizo públicos 44 comunicados sobre ataques a las líneas de defensa marroquíes con el resultado de 1.600 soldados marroquíes muertos. Solo tres de estos ataques han sido confirmados por el Reino de Marruecos. Se puede decir que estas pérdidas están sobredimensionadas. Según la agencia UPI, desde Argel, 28 de octubre de 1984, un portavoz del Frente Polisario manifestó que no necesitaban ayuda militar libia, recibiendo principalmente de Argelia y en pequeñas cantidades de Yugoslavia y Corea del Norte. Añadiendo que eran capaces de capturar buena parte de su equipo de Marruecos. Afirmación esta última insostenible en la actualidad.

³⁰ Véase a este respecto las informaciones aparecidas en la prensa española desde mediados de octubre. A destacar son los despachos de agencia EFE desde Argel, el 16 de octubre y 23 de octubre. El artículo de SALVADOR LÓPEZ DE LA TORRE: «El fracaso militar del Polisario», *ABC*, 20 de noviembre de 1984; «Le Polisario attaque», *Jeune Afrique* núm. 1.243, 31 de octubre de 1984; «Nous avons voulu démythifier le mur marocain», *Le Monde*, 31 de octubre de 1984, y «Quand le mythe du mur vole en éclats», *El Moudjahid*, 29 de octubre de 1984. Es innegable la ruptura del muro por el Frente Polisario, pero su efectividad es muy discutible. Nos parece acertada la opinión de Michael Jobert sobre este punto: para que ésta se produzca es necesario la ruptura en uno o varios puntos y que el asaltante pueda seguir la progresión. *Jeune Afrique* núm. 1.236, 12 de septiembre de 1984. O al menos mantener una posición. Sobre el material cogido al Frente Polisario en estos combates, véase, en especial, «Les Marocains ont pris au Polisario un équipement ultra-moderne et "tres meurtrier"», *Le Monde*, 12 de diciembre de 1984.

³¹ Nos referimos de modo especial a Mauritania. En nuestra entrevista con el derrocado presidente Haidalla, en marzo de 1984, éste afirmó que había reconocido a la RASD para fijar al Frente Polisario y obligarle a respetar las fronteras de Mauritania. Es curioso que el coronel Taya, opuesto al reconocimiento de la RASD y considerado como incapaz de dar un golpe de Estado -por eso le puso Haidalla al frente del Estado Mayor-, haya podido darlo. Evidentemente, la situación en Mauritania ha cambiado notablemente y esto se verá en los próximos meses.

³² «Le conflit du Sahara Occidental domine de nouveau la sommet de L'OUA», *Le Monde*, 11-12 de noviembre de 1984.

³³ ALBERTO MÍGUEZ: «Gadafi no se fue con Hassan», *Cambio 16* núm. 678, 26 de noviembre de 1984. «Après le sommet d'Addis-Abeba», *Le Monde*, 20 de noviembre de 1984. «Marruecos considera que ya sólo queda una solución militar», *Diario 16*, 14 de noviembre de 1984. El análisis de este artículo no es muy ajustado. El Rey manifestó que aunque el Reino de Marruecos se retirase de la OUA, se seguirían manteniendo las resoluciones de Nairobi I y Nairobi II. Cfr. *Un entretien avec le roi du Maroc*, cit.

EL TRATADO LIBIO-MARROQUÍ

A finales de este mismo mes, la Cuarta Comisión de las Naciones Unidas aprobó por 90 votos a favor, 45 abstenciones y un voto en contra, el de Guinea Ecuatorial, una resolución en la que se aludía expresamente a la Resolución 104 (XIX) sobre el Sahara Occidental, aprobada en Addis Abeba, cuya aplicación se consideraba adecuada para la solución del problema de autodeterminación, e instaba al Reino de Marruecos y al Frente Polisario a la celebración de negociaciones directas con objeto de lograr un alto el fuego y la creación de las condiciones necesarias para la celebración de un referéndum, sin limitaciones administrativas y militares, bajo los auspicios de la OUA y la ONU.

A los pocos días, el 5 de diciembre, la Asamblea General de la ONU adoptaba esta resolución por 90 votos favorables, ninguno en contra y 42 abstenciones³⁴.

La situación de relativo aislamiento diplomático del Reino de Marruecos era ya una realidad, que, aunque esperada, produjo allí una notable conmoción³⁵.

Es precisamente en este campo donde hemos de encuadrar la posición diplomática española en conexión con el tratado libio-marroquí. La política «global» del programa del PSOE ha quedado gravemente tocada³⁶.

La retirada de Marruecos de la OUA hacía que la línea hasta entonces mantenida de conformarse con lo que las instancias internacionales habían aprobado para la resolución del conflicto, ya no resultaba válida. El tratado libio-marroquí implicaba asimismo la vuelta a una política de equilibrios en la zona que el partido socialista tanto había denostado, por las posibilidades de chantaje de las partes implicadas.

España votó a favor de la resolución argelina en la Cuarta Comisión y en la Asamblea General. Los demás países de la OTAN y la Comunidad Económica Europea se abstuvieron.

Las fuerzas políticas marroquíes de inmediato lo consideraron como una afrenta, y sacaron a relucir las posibilidades de presión, la reivindicación de Ceuta y Melilla y los futuros acuerdos de pesca³⁷.

³⁴ Digno de destacar en esta votación, es el voto favorable de países amigos tradicionales de Marruecos, como Egipto, Guinea, Sudán, Túnez y Senegal. El representante de Estados Unidos había declarado en comisión que ésta era una buena resolución. Véase *Le Monde*, 7 de diciembre de 1984.

³⁵ Reda Guedira negó en el Parlamento que la unión con Libia hubiese tenido algún efecto negativo en la actitud de algunos países. Cfr. *El País*, 6 de diciembre de 1984.

³⁶ Ya indicábamos en nuestro artículo *El conflicto del Sahara*, cit., lo endeble de esta posición.

³⁷ Véase «Rabat amenaza con revisar sus relaciones con España», *El Periódico*, 2 de diciembre de 1984. «Los partidos marroquíes piden la revisión de relaciones con España», *Ya*, 2 de diciembre de 1984. «La prensa marroquí pide que no se olvide la actitud española en la ONU al negociar sobre la pesca», *El País*, 5 de diciembre de 1984. «Dirigentes políticos marroquíes piden la recuperación de Ceuta y Melilla», *El País*, 6 de diciembre de 1984. FERNANDO MORÁN, el 4 de diciembre, volvió a descartar en el Senado que el tratado libio-marroquí fuese una amenaza para España. El mes anterior había visitado Rabat el ministro de Defensa, con motivo de las maniobras militares conjuntas, especulándose sobre la preparación de un acuerdo de cooperación militar.

Argelia, por su parte, a través del diario oficial *El Moudjahid* indicó que esta toma de posición española significaba un rechazo implícito de los acuerdos de Madrid de 1975.

Esta lectura resultaba un poco precipitada. Y así se hizo notar desde un «inspirado» editorial en el diario *El País*³⁸. Sin embargo había algo de razón en la reacción marroquí. En 1982, España se había abstenido en la resolución patrocinada por Argelia en las Naciones Unidas, en la que se pedía lo mismo que en 1984, la autodeterminación del pueblo saharauí y negociaciones directas entre Marruecos y el Frente Polisario. Y había apoyado la resolución patrocinada por Kenya, que resaltó los intentos de solución del problema por parte de la OUA, considerados adecuados.

Con todo, en noviembre de 1984 la resolución marroquí fue retirada³⁹ y no existió resolución alternativa.

Con esto, España ha reafirmado en las Naciones Unidas la aceptación del proceso que la OUA ha venido desarrollando para el arreglo del conflicto.

Pero al mismo tiempo la vuelta al «equilibrio» del que varios miembros del gabinete han hablado, como el vicepresidente Alfonso Guerra o el ministro de Defensa Narciso Serra, será muy inestable mientras no se resuelva el contencioso del gas con Argelia. En las actuales circunstancias se corre el peligro de tratar de equilibrar las relaciones con Argelia cediendo en el tema sahariano. Esta lectura es quizás un poco forzada en el asunto de las Naciones Unidas a que antes aludimos, pero es un riesgo evidente. La posición de España en la actualidad es de poca capacidad de maniobra, mucho menor que la de Francia, a pesar de que España es la «potencia colonizadora».

El asunto del gas con Argelia es uno de los mayores fracasos de la política exterior española en los últimos años. Un asunto en que ya conviene decirlo con toda franqueza: el gobierno argelino tiene prácticamente toda la razón y hay una grave responsabilidad en las posiciones negociadoras españolas⁴⁰.

³⁸ «Nerviosismo en Marruecos», *El País*, 6 de diciembre de 1984. La postura siempre mantenida por España ha sido admitir que el Frente Polisario es una realidad de hecho, aunque no la única fuerza y parte en el conflicto. España ha cedido la Administración, pero no la soberanía del territorio, que sólo tendrá lugar cuando se celebre un referéndum que refleje la libre determinación del pueblo saharauí. Esta posición ha sido siempre apreciada por Argelia.

³⁹ El proyecto de resolución marroquí encomendaba al secretario general de las Naciones Unidas que prosiguiera el examen de la cuestión, ofreciera sus buenos oficios para la realización rápida de la cesación del fuego y una vez esto conseguido propusiera todas las medidas apropiadas para facilitar la organización de un referéndum con los auspicios de las Naciones Unidas.

⁴⁰ Sobre el contencioso del gas, indicamos en nuestro artículo de *REI*, «El conflicto del Sahara», cit., algunas de las líneas negociadoras durante 1983. Según nuestras informaciones, recogidas de diversas entrevistas, da la impresión de que en la negociación ha habido un cierto desbarajuste por parte española, repitiéndose, cambiando sin saber por qué, e incluso con detalles de poco gusto por parte de la directora general de la Energía.

En 1984 las propuestas españolas no han podido desbloquear la situación. La intervención de Fernando Morán en Argel fue algo deficiente, dando la impresión de no haber estudiado a fondo el *dossier*. Luego se presentaron las propuestas del mes de abril y la «propuesta Solchaga» en junio de 1984; la discusión en septiembre en Nueva York y la visita de Alfonso Guerra a Argel. Los argelinos, con toda razón, exigen el previo reconocimiento de la validez

Conviene subrayar, además, algunas contradicciones que pueden constituir un elemento añadido de confusión. La ponencia de síntesis del PSOE en su treinta Congreso, celebrado del 13 al 16 de diciembre de 1984, ha vuelto a hablar del desarrollo de una cooperación global con todos los países del Magreb, y cada uno de ellos, en base a los intereses nacionales y en beneficio mutuo. Y el presidente Felipe González, tras su entrevista con el coronel Gadafi, ha reiterado que la actitud de su gabinete en el Magreb consiste en la superación de una política de equilibrios sin alinearse con ninguna de las partes.

Esta reafirmación de una postura inexistente en la práctica, no puede sino contribuir a un mayor descrédito de la política española, que no puede permitirse estos distanciamientos mientras exista el contencioso latente por Ceuta y Melilla, y España no pueda abstenerse en las Naciones Unidas en el conflicto sahariano como han hecho los demás aliados occidentales.

Precisamente, el tema del Sahara⁴¹ y la unión libio-marroquí han sido tratados a principios de diciembre de 1984 en una entrevista entre Felipe González y el coronel Gadafi, que habríamos de calificar como importante si produce algún resultado tangible. El presidente español ha vuelto a insistir en que este tratado no afectaba para nada a los intereses de España, afirmación que recibió a las pocas horas una puesta de sordina por el coronel libio en la rueda de prensa. Gadafi echó un cable a Marruecos con su afirmación de que Ceuta y Melilla son dos ciudades árabes, desencadenando un cúmulo de artículos y comentarios en los medios de comunicación, que resaltaron de nuevo la posibilidad de una intervención militar libia junto al Reino de Marruecos frente al ejército español en un contencioso por Ceuta y Melilla⁴².

Este aspecto militar del tratado libio-marroquí, todavía no desarrollado, y con pocas perspectivas de que así ocurra, tiene, pues, un importante impacto en la opinión pública, y por qué no decirlo, sirve y servirá a la oposición y

del contrato firmado. Sobre este tema destacaríamos las informaciones aparecidas en 1984: «La batalla del gas», *Cambio 16* núm. 642, 19 de marzo de 1984; «Escape a todo gas», *Cambio 16* núm. 647, 23 de abril de 1984. En este artículo viene reflejado el porqué de lo inadmisibles de la propuesta española para los argelinos, el no respeto por parte española de las cantidades a retirar una vez pasado el periodo transitorio; «El gas argelino puede hacernos perder más de 150.000 millones», *Tiempo*, 16 de abril de 1984, de orientación pro argelina; «La batalla del gas», *Cambio 16* núm. 660, 23 de julio de 1984, donde se explica la propuesta española de abril de 1984 y el recurso argelino a la Corte de la Cámara Internacional de Comercio; «Gas argelino», *Cambio 16* núm. 672, 15 de octubre de 1984, donde se expone la «propuesta Solchaga» de ampliación del tiempo de contrato. Así como ALBERTO VALVERDE: «España y Argelia reanudarán las negociaciones sobre el gas», *El País*, 10 de octubre de 1984, que es algo más completo. El contrapunto en las declaraciones del embajador argelino a Alberto Miguez, reiterando la necesidad de aceptar la validez del contrato, *ABC*, 1 de noviembre de 1984. Un artículo interesante sobre supuestas presiones de Estados Unidos, ciertamente «inspirado», demasiado arrasador y pro argelino, en CARLOS CARNICERO: «Alfonso Guerra planta cara a la política pro USA de Boyer», *Tiempo*, 26 de noviembre de 1984.

⁴¹ La posición de Libia con respecto a la solución del conflicto del Sahara es la de la realización de un referéndum. Felipe González afirmó que la posición de España «no es sustancialmente diferente de la de Libia». Cfr. «Felipe González afirma que su entrevista con Gadafi marca el inicio de una "reciproca lealtad"», *El País*, 20 de diciembre de 1984. Pero Gadafi no es partidario de la creación de un nuevo Estado en la zona.

⁴² Véase, sobre todo, las reacciones de los diarios *El Alcázar* y *ABC* a partir del 21 de diciembre de 1984. Sin embargo, las reacciones de los portavoces de los partidos políticos no han incidido en aspectos militares.

propaganda contra la política del Gobierno en el Magreb, sobre todo tocando la sensibilidad española en Ceuta y Melilla. En este punto han fallado los análisis de la presidencia del Gobierno a la hora de concertar esta entrevista con Gadafi, aunque pueda calificarse como un medio útil de información ⁴³.

Con todo, la percepción de la diplomacia española del significado y alcance del tratado libio-marroquí puede considerarse hasta el momento buena y las declaraciones realizadas por el Gobierno, bastante ajustadas a la realidad.

Pero el tratado libio-marroquí ha creado una dinámica en el Magreb que debe *seguirse* con mucho tacto. Cabe subrayar de nuevo que el arreglo del contencioso del gas con Argelia es un asunto prioritario para la política española, que, con la retirada de Marruecos de la OUA, el voto español en las Naciones Unidas, el acuerdo pesquero y el estrechamiento de relaciones militares con el Reino de Marruecos, ha quedado en el más puro de los equilibrios ⁴⁴.

Diciembre de 1984

⁴³ Queda también pendiente el gravísimo problema del terrorismo y la financiación libia. A nuestro juicio, no debe descartarse en esta entrevista el interés por balancear Felipe González sus tomas de posición en el XXX Congreso sobre la OTAN. El artículo de José V. COLCHERO: «Felipe González no desveló el misterio de la entrevista de ayer con Gadafi», *Ya*, 20 de diciembre de 1984, nos parece particularmente acertado. Las críticas sobre la efectividad y resultados de esta entrevista han llovido. Véase, en especial, ALBERTO MÍGUEZ: «Irritación libia por la posible normalización entre Madrid y Jerusalén», *ABC*, 21 de diciembre de 1984. José V. COLCHERO: «Frustración en el Ministerio de Exteriores tras la estancia de Gadafi en España», *Ya*, 22 de diciembre de 1984; «Ceuta, Melilla y el infierno», *El País*, 22 de diciembre de 1984.

⁴⁴ A nuestro juicio, aparte de la resolución del contencioso del gas, habría que avanzar también en la cooperación militar con Argelia. La prensa se hizo eco recientemente de unos supuestos contactos entre militares españoles y argelinos. El artículo es imaginativo y centrado en el tratado libio-marroquí. Cfr. «Militares españoles y argelinos estudiaron en secreto en Madrid un acuerdo de defensa», *Diario 16*, 8 de noviembre de 1984. Conviene recordar que Francia tiene este tipo de acuerdos con Marruecos y Argelia. Véase, entre otros, NICOLE GRIMAUD: *La politique extérieure de l'Algérie*, París, 1984, pp. 105 y ss.

Afortunadamente, la diplomacia española ha empezado a dar pasos para estrechar relaciones con Mauritania, un país injustamente olvidado en nuestra política exterior magrebi, con el que se puede realizar una cooperación modélica.

Por último, subrayamos que el problema del conflicto sahariano, aspecto sobre el que deliberadamente no hemos incidido en exceso, no es solucionable a corto plazo. Las fórmulas de solución barajadas no son, a nuestro juicio, factibles por el momento. Más adelante, si progresan las conversaciones y contactos que se están manteniendo, el escenano podría cambiar.